

EDUCACIÓN, EL MAYOR PROBLEMA DE COLOMBIA

<mailto:cigariza@hotmail.com>

Resumen

La educación enfrenta el problema de pretender calidad y resultados bajo viejas concepciones, que chocan con las características propias de la generación que se está educando. La solución surge de reconocer las potencialidades, intereses y motivaciones que tienen los estudiantes de esta generación, para proponerles estrategias de aprendizaje, que apoyadas en el uso de las tecnologías, permitan y promuevan la oportunidad de aprender a aprender, aprender a pensar y aprender a aplicar el conocimiento en contextos reales. Se requiere cambiar el modelo educativo para que podamos hacer la transición de un sistema que tiene 50 años de atraso, a otro basado en el descubrimiento y reconocimiento de las capacidades, intereses y motivaciones que para el aprendizaje tiene cada estudiante.

Palabras claves

Cambio generacional, escolarización, calidad educativa, motivación, interés, aprendizaje, estilos de aprendizajes, homogenización, aplicación del conocimiento, uso de tecnologías, nueva planificación académica.

EDUCACIÓN, EL MAYOR PROBLEMA DE COLOMBIA

En Colombia no se tiene un problema de capacidades ni de potencial cognitivo en los estudiantes, pero sí se tiene un problema más grave, **no existen políticas públicas encaminadas a resolver el mayor problema que afectará de manera directa el futuro nacional: la educación.**

La razón es que no ha habido un debate de alto nivel sobre el tema en el país, si bien se cuenta con un Plan Decenal De Educación y Colombia 2019 en el ámbito nacional y en el ámbito internacional se tienen, los Objetivos Del Milenio u Objetivos 2021, sin contar las políticas internacionales sobre educación, a las cuales está adscrita Colombia. Todo está impreso, pero nada se lleva a la práctica.

Basta observar los contenidos de las propuestas políticas en la última campaña presidencial, donde el tema educación, está ausente. En el nivel regional no se superan las promesas que no van más allá de hechos coyunturales como, matriculas gratis, transporte escolar o comedor escolar, no a los traslados de docentes, mejor atención médica y otras cosas, que si bien son importantes, no se relacionan ni resuelven la verdadera problemática educativa.

El último gobierno convenció, a expertos y legos, que calidad era cobertura y que escolarización era lo mismo que educación. Pero transformar un sistema educativo, que tiene 50 años de atraso, no es tarea fácil. Sin embargo este problema no se considera urgente, ¿para qué preocuparse! No se ha entendido que el problema se relaciona con el futuro del país, con la calidad de vida de las generaciones futuras.

Ante el bajo desempeño de los estudiantes, del cual se quejan padres y maestros, **el gran desafío que enfrenta la educación es pretender mantener la motivación de un estudiante para que aprenda, en un contexto que no ha sido reformado en los últimos 50 años.** Es una realidad con la cual están chocando todos los gobiernos regionales, cuando tratan de actualizar las instituciones educativas. Se puede argumentar que hay un PEI actualizado, que los docentes tienen valiosos títulos, que permanentemente se actualiza al cuerpo docente, que se invierten dineros en la calidad, etc. Pero en el aula de clase, en el “cara a cara” con el estudiante, las viejas actuaciones permanecen y se niegan a desaparecer.

Hay quienes afirman que esto no es cierto, y argumentan que se trata de un problema de atención deficiente, de responsabilidad, de familia, del gobierno, de los decretos, etc. Es el nuevo carrusel de las responsabilidades, donde los unos culpan a los otros, en un círculo vicioso.

Sin embargo, esta es la condición básica de los niños y los jóvenes de hoy: hay una dificultad creciente para mantener su interés, su motivación. Parece que el aprendizaje nada les importa. Entonces se recurre saturarlos con información y a presionarlos con múltiples tareas o en el otro extremo, se minimiza la tarea y se baja la exigencia. O se recurre a la tímida sanción, porque mostrar bajo desempeño académico, no se considera una falta grave. Es más grave llegar tarde al colegio, ir al baño sin permiso o reír en clase, que perder 5 u 8 asignaturas. El padre de familia tampoco apoya el proceso porque también es impotente ante la desidia y el desinterés de sus hijos. Por ninguna parte se encuentra respuesta.

De allí que en este momento la educación pasa por una crisis muy grande, crisis que comienza en la primaria y continúa en el bachillerato y afecta la formación profesional. La batalla se pierde desde edades muy tempranas y los niveles de deserción de las escuelas son altísimos. Hay muchas razones para explicar la crisis, pero una muy importante se relaciona con la baja motivación que se logra en una clase llena de pupitres, con un docente hablando sin parar, llenando el tablero con transcripciones tomadas de un texto obsoleto o exigiendo resolver talleres que nada le dicen al estudiante. Entre tanto, el estudiante trata de ver como se distrae de alguna manera, su pensamiento está en otra parte o se dedica a molestar al vecino y de paso, sacar de quicio al docente. No hay interés ni existe atención por cuenta del estudiante.

Tenemos que empezar por reconocer que estamos frente a un cambio generacional fundamental, que arrancó hace algunos años, pero que ha ido creciendo en forma exacerbada, de una manera contundente y que se ha acentuado durante los últimos cinco años, con la expansión del acceso a

internet y con la proliferación de los dispositivos que permiten interactuar de manera visual y en tiempo real con todo tipo de fuentes de información.

La tecnología ha creado una dinámica en la cual las nuevas generaciones tienen unas expectativas y una visión de mundo muy diferente a la de las generaciones anteriores. Es necesario reconocer que las nuevas generaciones son absolutamente visuales. Es una situación nueva, que siendo innegable, ha traído sus consecuencias como se muestra a continuación.

La imposición de imágenes en la mente y en el cerebro de los niños se inicia en una edad muy temprana, desde que se recurre a la niñera electrónica, la televisión. De ahí pasan al Xbox, al computador, al iPod y al blackberry, en fin, a toda una gama de artefactos electrónicos que cautivan, están de moda y ocupan lúdicamente el tiempo de una generación a la cual los docentes les queda muy difícil llegar. Hoy se pretende dialogar con el maestro, escuchar una clase, con los oídos tapados por los audífonos que reproducen el reguetón de moda. A raíz de esto, se ha hecho muy difícil lograr que los niños y niñas, los jóvenes e incluso los adultos, se motiven a aprender o al menos... ¡que presten atención!. Esta es una realidad generacional y el país docente debe aceptarlo, pues de lo contrario, quedará sin respuestas.

Se habla de una crisis porque los muchachos no saben leer ni escribir. Pero esto hace parte del fenómeno de una nueva generación visual que no está muy interesada en leer y escribir. La pregunta es cómo enfrentar ese desafío. Obsérvese como se escribe en los blogs, en twitter y en el chat. Hoy no se escribe para saludar a la gente y saber de su vida, es más fácil enviar un “.pps” o un “.ppt”, así que **se debe aceptar que todos lo que están haciendo es leer y escribir de una forma más corta, abreviada y sintética.** La gente lee menos libros, es cierto. Pero cuando esos estudiantes se interesan en un tema, se debe reconocer que lo investigan a profundidad, desde otras diferentes fuentes, no solamente desde lo que existe en los libros.

También se debe aceptar que no todos quieren ser arquitectos, médicos, ingenieros, futbolistas o cantantes, pero en el sistema educativo actual, a todos se les mide con el mismo rasero y se les empuja por el mismo camino. Es el imperio de la homogenización en el aula. **No se realiza ningún esfuerzo por identificar las áreas donde un estudiante tiene realmente sus fortalezas, su potencial. Nunca se le pregunta qué le interesa ni qué desea aprender.** Por eso, se gradúan aprendiendo bien poco y salen del colegio, sin saber realmente lo que quieren ni para qué sirven. Esto si debe preocupar a padres y maestros.

Lo anterior no significa, que también se debe complacer al estudiante enseñando solo lo que ellos quieran. Los docentes son los expertos y ellos saben qué deben aprender los estudiantes, pero **hoy se considera que los contenidos temáticos básicos, son recursos para enseñar estrategias, que permitan aprender a aprender, aprender a pensar, para acceder a la información para convertirla en conocimiento.**

Esta tarea docente actualizada, se puede realizar recurriendo a la tecnología, que puede ayudar mucho en crear motivación. Sin embargo, la idea debe ir más allá, **es necesaria una planificación académica, con sentido y significado, que permita darle al estudiante la oportunidad de aplicar lo que está aprendiendo, respetando su estilo de aprendizaje, sus intereses y motivaciones.** Ante una misma situación de enseñanza, dos personas no aprenden lo mismo, en el mismo tiempo ni de la misma manera. Valgan dos ejemplos: Bill Gates se retiró de la universidad esencialmente, porque estaba cansado de estudiar matemáticas que no tenían aplicación. Qué decir de Einstein, que lo echaron porque no estudiaba la matemática, el genio andaba estudiando otros temas de matemática, interesantes para él, pero distantes de lo que el maestro imponía como tema de estudio.

Entonces se trata realmente de aplicar el conocimiento en el contexto de la vida real y de respetar los intereses del estudiante. No hay que esperar para empezar a hacerlo, se puede arrancar desde el primer momento. **En Colombia existe la idea de que es necesario esperar años, hasta cuando se termine la carrera, para que el conocimiento sea útil y para que se pueda aplicar.**

Otra idea que debe ser revaluada es que el aprendizaje tiene que ocurrir necesariamente en una escuela. He ahí un gran error, porque el aprendizaje se da durante las 24 horas del día y en todo contexto. Mientras que los niños que estudian robótica en Malasia llegan a la casa y se sientan frente al computador a trabajar en su proyecto de robótica, los niños en Colombia llegan a la casa, se sientan frente al computador – se hace referencia a privilegiados que tienen acceso a un computador-, y se dedican a un proceso que no tiene propósito ni estructura, se dedican a pasar el tiempo entre el chat insulso, el correo simplón, a tomar el pelo en las redes sociales o a dar vueltas por la red. Los demás se dedican a ver la telenovela de moda, bajo el patrocinio irresponsable de sus padres o se van a la esquina a generar o a ser víctimas de problemas. Pero no asumen una responsabilidad, coherente con su condición de estudiantes.

Los niños y los jóvenes tienen que aprender que el conocimiento que adquieren lo deben aplicar dentro y fuera del colegio. Que cada uno tiene la responsabilidad de crear, dirigir y responder por su propio proceso de aprendizaje. Que si bien existe un tutor, la responsabilidad del proceso de aprendizaje es del estudiante, desde el primer momento. Cuando lo anterior se cumple, todo cambia. Hasta la distribución de las sillas. En España las aulas ya no son filas de pupitres frente a un tablero, sino que son grupos de cinco niños, que se sientan a debatir un tema. Claro que hay un profesor, pero la discusión y el debate es responsabilidad de ellos. Están aprendiendo a aprender y aprendiendo a pensar. Aprenden lo que les interesa y a su manera, al tiempo que confrontan y aplican lo que saben.

Sin duda alguna, la gente debe apersonarse de cómo aprender y cómo profundizar en su aprendizaje. Allí es donde la tecnología se vuelve importante y estamos ante un momento histórico. **El corazón del problema está en lograr mejores aprendizajes, a pesar del caos y la sobreabundancia de información. Hoy, casi de manera instantánea, se puede tener acceso a**

cualquier tema si realmente se tiene el interés. El dilema es cómo aprender algo útil en medio de tanta información.

Sobra destacar que la tecnología no es el propósito, es el medio. En este tema se trata realmente de rehacer o reinventar la educación. La realidad es que en Colombia las propuestas en educación dan grima, porque no hay profundidad e impera la superficialidad frente al tema. **Es preocupante que en Colombia en los últimos años, el país y sus gobernantes, se enfoquen en la solución del problema de la inseguridad y de la guerra, a expensas de no tomar ninguna decisión profunda con respecto a la única solución que hay en el largo plazo, la educación. No aceptar esta verdad es seguir fortaleciendo la inequidad y el marginamiento.**

En Colombia, la realidad es que no existe política de acceso a la tecnología, más allá de lo que se ha hecho con Computadores para Educar y pare de contar, porque los computadores están ahí, pero no están conectados a internet y el docente de informática es quien menos sabe de la pedagogía y sus problemas adyacentes.

Es necesario tomar decisiones ambiciosas, de largo alcance, pero en Colombia falta voluntad política. Y no basta el computador, como no basta en aumentar el número de estudiantes por colegio, por aula o por docente. **Se requiere cambiar el modelo educativo para que podamos hacer la transición de un sistema que tiene 50 años de atraso, a otro basado en el descubrimiento y reconocimiento de las capacidades, intereses y motivaciones que para el aprendizaje tiene cada estudiante.**